

# BOLETÍN

DE LA

## REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO XII

CUADERNO 4.º

---

*Redacción y Administración:* MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

---

## SEMANTICA Y ETIMOLOGIA

por

NILS M. HOLMER

En un artículo que publicamos ya hace bastantes años en el BOLETIN de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1) habíamos señalado la posibilidad de coordinar ciertos elementos del vocabulario vasco, que habian de constituir una capa de gran antigüedad, con elementos en lenguas "preindoeuropeas", vale decir tales que hubieran precedido a las indoeuropeas en Europa y Asia, o bien las de tipo "preindoeuropeo" (2).

Si bien para hacer comparaciones entre formas lingüísticas pertenecientes a lenguas tan apartadas tanto por los siglos como por las distancias, se debiera insistir en un análisis muy a fondo de los vocabularios de cada una de éstas con empleo del método histórico, queremos no obstante de entre el vasto tesoro de formas que integran el idioma vascuence escoger unas pocas, más bien para ilustrar de un modo concreto la aplicación del método semántico-comparativo que para demostrar el parentesco que haya existido entre el vascuence y dichas lenguas. Se trata, en efecto, de la reconstrucción del

---

(1) *Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico* (BRVAP, año VI. San Sebastián, 1950), pág. 402.

(2) Véanse del autor, *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type* (Lund, 1947), pág. 12, y *Further Traces of Paleo-Eurasian* (International Anthropological and Linguistic Review, vol. I: 2-3. Leyden, 1953), págs. 160-161.

“ambiente semántico” de una época o área lingüística determinada. Claro está, —aparte el factor importante que es la casualidad cuando quiera que se emprenda el establecer comparaciones entre elementos de lenguas tan enormemente ricas en formas y dialectos— hay que contar con los particulares obstáculos que ofrezca la evolución semántica en lenguas estudiadas únicamente desde los puntos de vista morfológico y lexicológico. Siempre habrá alguna rara variante o acepción poco difundida que se pueda igualar con otra no menos excepcional en otro idioma cualquiera. Con este motivo nos importa circunscribir de cierta manera los semantemas que van asociados con cada lexema dentro de las lenguas que investigamos. Lo que para el investigador en la actualidad podrían parecer ideas de suyo relacionadas no lo serían forzosamente para quien viviera en el ambiente mismo de que se trata. Trataremos de demostrar este punto con ejemplos recogidos del vocabulario vasco y citados ya en la obra a que nos hemos referido.

En lugar de un complicado cuadro sinóptico de los respectivos lexemas y semantemas nos limitaremos a presentar las voces vascas que intentamos estudiar, confrontando con ellas radicales indoeuropeos que nos parecen términos más o menos correlativos.

Vascuence:	Indoeuropeo:
<i>gazte</i>	* <i>wir-</i>
<i>egon, igo</i>	* <i>st(ā)-</i>
<i>gur</i> (3)	* <i>kli-</i>
<i>gerri</i>	* <i>jos-</i>
<i>lur</i>	* <i>dhghom-</i>
<i>lau</i>	* <i>k<sup>u</sup> etur-</i>
<i>bei</i>	(* <i>ped-</i> )
<i>eguzki</i> (4)	* <i>sāwel-, *sūl-</i>

Hemos aducido los correlativos indoeuropeos porque —a causa de no haber sido fijados éstos todavía conforme a las pautas semánticas de lenguas modernas— nos parecen connotar con más fidelidad los sentidos que postulamos para los radicales vascos (véase en adelante) que cualesquier correlativos en castellano. Por supuesto, a cada lexema (en cualquier lengua) corresponde en general un solo semantema; sólo cuando tratamos de traducir los vocablos

(3) En nuestro artículo en BRSVAP, por equivocación, parece que se trata de *gura* «deseo» en vez de *gur* «inclinación».

(4) Añadiremos este término importante, que no figura en el aludido folleto.

de un idioma en términos de otro, encontramos a menudo más de un correlativo, debido esto a que los conceptos o semantemas de idiomas distintos nunca coinciden enteramente. Por otra parte, a cierto semantema pueden corresponder varios lexemas, esto es, voces sinónimas (5). Si, por consiguiente, deseamos confrontar con los radicales vascos otros análogos indoeuropeos, o de otras lenguas, podríamos, y a veces deberíamos, citar más de una forma, no obstante siempre teniendo en cuenta que pueden tener éstas un núcleo semántico común. Así, para cada lexema vasco damos a veces varios radicales correlativos de las otras lenguas.

Debemos advertir al lector, antes de entrar en pormenores, que no es nuestra intención igualar o combinar etimológicamente ninguna de las formas en vasco, indoeuropeo o cualquier otra lengua no emparentada con éstos, formas que (¿por pura coincidencia?) se asemejen por el sonido y significado. Tiene este pequeño estudio en primer término por objeto ser un tratado de semántica (6).

A continuación emprenderemos el análisis.

1. Vasco *gazte* "joven". Lexemas vascos: *ġaz-*, *gez-*, *giz-*, *ġix-*, *goz-*, *gox-*, indoeuropeos: \**wir-*, \**jew-*, \**sal-*, etc., sumerios: *ges-*, *ais-*; análisis de los semantemas: "sal" ("sabroso, dulce, insípido, agradable, gozar", etc.), "zumo, jugo" ("suero, pus, queso"; ¿"vino o cerveza"?), "verde" ("tallo, palo, árbol, lozano, gordo"), "joven" ("mozo, hombre") (7). Conforme a esto podemos referirnos a las siguientes formas vascas: *gatz* "sal", *gazi* "salado", *gaza* "insípido", *ġazun* "salmuera", *gazur* "suero", *gazta* (*gaztae*, *gazna*) "queso", *gatzatu* "cuajar"; *geza* "insípido", *gezal* "pus", *ġezatu* "desalar", *gezi* "flecha", (*geztera* "aguijón de culebras"); *gozo* (*goxo*) "sabroso, dulce, agradable, zumo, saliva" (8); *gizon* (*gixon*) "hombre", *ġizen* "tierra lozana, gordo". En indoeuropeo conceptos análogos se

(5) Cfr. nuestro artículo *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics* (International Anthropological and Linguistic Review, vol. I: 1), pág. 100 (en el número 4). Respecto a este y otros aspectos de la semántica considerados en este estudio podemos además referir al lector a una obra reciente de Eugenio Coseriu, *La creación metafórica en la lengua* (Montevideo, 1956).

(6) La necesidad de tratar a fondo la semántica para los estudios comparados en este campo ha sido subrayado con todo énfasis por H. Vogt en una reseña que ha aparecido en la *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* (vol. XVII, págs. 545-546).

(7) Aunque para realizar esto haya dificultades casi insuperables, hemos tratado de arreglar los semantemas, poniendo primero el sentido que nos parece más concreto y por eso más «primitivo».

(8) Cfr., el latín *sal* y *saliva*.

expresan por los lexemas: \**wir*- (tocario *wir* "joven", = vasco *gazte*, latín *vir* "hombre", = vasco *gizon*, *virgo* (9) "virgen", *virga* "vara", = vasco *gezi*, albanés *virë* "suero" (Mann), = vasco *gazur*; \**jew*- (latín *jus* "zumo", = vasco *gozo*, *jucundus* = vasco *gozo*, *juvenis* = vasco *gazte*); \**sal*- (latín *sal* = vasco *gatz*, español "salero" = vasco *gozo*, lituano *saldùs* "dulce" = vasco *gozo*). Se hallan en el mismo caso los radicales sumerios *gis*- (y *ges*-) (10) "árbol, palo, (11) ramo, varón, hombre" (12) y *gasan* (= acadio *bèlu*, *beltu* "señor(a), valiente, maestro" etc.). Se nota además que en antiguo irlandés *gass* significa tanto "tallo" como "mozo" o "joven" (con el colectivo moderuo *gasradh* "muchachada"). El sentido de "sal" que se halla unido al radical vasco *gaz*- tiene un paralelo, aunque algo menos cierto, en indoeuropeo: *Ivaro* (¿= *Iuvaro*?) el "Salzach" o "Salza" ("río salado"; cerca de la estación prehistórica de Hallstatt), *Iuvavum* "Salzburgo" y no lejos de la misma comarca, también en territorio nórico, *Virunum* (en *Carintia*); parece que aquí tenemos nombres que se aplicarán a aguas o rocas salíferas, como es el caso en varios puntos de la región alpina y el centro de Europa (13). Del sentido de "fresco" (comp. el inglés *freshet* "crecida, corriente") se derivan otros de "río", etc., (¿sánscrito *yavyā* "río"?); nótese especialmente el antiguo persa *yuviyā* "canal" (para regar), persa moderno *jōy* (*jāy*) "corriente, canal", etc. (de la raíz \**jew*-) y el albanés *vir* "canal" (Mann; de la raíz \**wir*-). Compárese también otro *Ivavus* (o *Ivaos*), dios galo, protector de los manantiales de Evaux (Rocher) así como *Juturna*, ninfa y fuente del Lacio.

2. Vasco *egon* "estar, quedar", *igo* "subir". Lexema vasco: *-go-*, lexemas indoeuropeos: \**stā-*, \**steigh-*; semantemas: "levantarse, subir, estar (de pie), convenir, sentar". Los verbos *eġon* (presente *daġo*

(9) ¿*Virāgo* (¿y más castizo *virago*, con *a* breve?), equivaldrá originalmente a *virga*, siendo el sufijo análogo (si bien no fonéticamente) al de «vástago», «muérdago» y otros semejantes?

(10) El sumerio *gestin* es «vino»; *kas* es «cerveza».

(11) También «miembro viril», como se puede proponer para el latín *virga* (según evidencian algunos romances). Igualmente emesa *mu*, *mus* significa «palo» (*isu*) y «hombre» (*amêlu*).

(12) Si no existen obstáculos de índole fonética, se ve por consiguiente que nada impide que el georgiano *k'ac-*, mingrello *k'oc* «hombre» se combine con éste o con los vascos *gatz* y *gazte*.

(13) Posiblemente el nombre del «Jura» (*Iura montes*; *Ioúrassos*) es en su origen idéntico al *Ivaro* arriba mencionado, significando lo que indica también el nombre de los *Salassi* (*Salassoí*), tribu alpina (Valle del Dora Baltea).

“está”) e *igo* (14) sin duda se fundan en el mismo radical *-go-* (15). A este pertenece también el adjetivo *egoki* “conveniente”; nótese que el verbo *egon* en construcción dativa (*dagokio* “le está”) muy a menudo corresponde al español “convenir, corresponder” lo mismo que el alemán *stehen* (*gut, schlecht stehen* = “sentar bien, mal”, hablando de prendas de vestir, etc.). En indoeuropeo cabe notar el antiguo irlandés *attá* (de *ad-tá*) = español “está” = vasco *đago*, el alemán *steigen* “subir”, gótico *steigan* = vasco *igo*, etc.

3. Vasco *gur* “inclinación, saludo”, etc. Se abrazan los lexemas vascos *gurr-* y *kurr-* (*makurr-*) y los indoeuropeos \**kli-*, \**krewi-* (sólo en balto-eslavo) y \**trek* <sup>u</sup>, así como el sumerio *kur*; los semantemas son “inclinarse, agacharse” (“saludar, venerar”), “tuerto” (“zambo, bizco, manco”), “torcido” (“falso, perverso, enemigo”). Son representados por las siguientes formas vascas: *gur* “saludo” (*gur egin* “saludar”, vasco francés *khur* “saludo”), *gurtu* o *kurtu* “agacharse, venerar”, *kurro* “manco” (vasco francés *gürlo* “bizco, ambiguo”), *makur* (16) “inclinado, zambo, perverso, torcido, falso, desacuerdo, persecución”, vasco francés *makhurtu* “inclinarse, biquear” (francés “*loucher*”). En lenguas indoeuropeas encontramos: latín *inclinare* (= vasco *gurtu*), con sus derivados, irlandés *clao*n “inclinado, perverso, bizco” (= vasco *makur*), *is clao*n *liom* “odiar”. (17). Nos importa tratar aquí el prefijo *ma-* en vasco, cuya función todavía queda poco clara y concreta, de suerte que no siempre se ha hecho caso de su existencia como prefijo. Además del caso ya mencionado (*makur/gur*), he aquí unos ejemplos: *magal* “falda” (comp. *egal* “ala”, pero también “falda”: *mendi egalean*), *makal* “debilidad”, *makaldu* “debilitarse” (comp. *galdu* “perder(se)” y *kalte* “pérdida”) (18), *malda* “falda, ladera” (comp. *alde* “lado”); en esta última se debe el sentido parcialmente al español “falda”, aunque no es preciso suponer que se trate de un préstamo regular (19). Se

(14) En vizcaino *igon*, que es esencialmente = *egon*.

(15) Hemos tratado de igualarlo al caucásico *go-*, de sentido análogo (v. *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, pág. 40, y *Further Traces of Paleo-Eurasian*, pág. 168).

(16) Con prefijo *ma-* (véase más adelante); el sonido original de *k-* se conserva en la posición no inicial.

(17) Cfr., el sumerio *kur* «encorvar, alterar, ser enemigo».

(18) Esta última forma debe su inicial sorda (*k-*) precisamente al compuesto *makaldu*, mientras que *galdu* (con inicial sonora) es forma regular.

(19) El acento en los dialectos navarros es *ma'lda*, lo que pudiera indicar que se trate de una contracción (*ma-alda*). Así también en *ma'lko* (o *ma'rko*) «lágrima», bien que en este caso el radical no queda manifiesto.

podrían también citar *madari* y *udare* "pera". El prefijo es conocido también en las lenguas caucásicas (20).

4. Vasco *gerri* "cintura". Consideraremos los lexemas vascos *ḡerr-* y *jos-*, los indoeuropeos \**gher(d)-*, \**s(j)û-* y \**jôs-* y el sumerio *gir* (o *gar*; en emesal *mer*), con los semantemas: "coser" ("hilo, cuerda"), "ceñir, cinturón", "lezna, aguja" ("espada o clavo"), "liar" ("juntar, agregar"), "acometer" (con varios otros derivados más abstractos). Para ilustrarlos, bastan las siguientes formas vascas: *ḡerri* "cintura", *ḡerriko* "faja, cinturón", *ḡerrikatu* "ceñir, gerren "asador" (comp. sumerio *gir* o *mer* "espada" ¿?), *gerrendu* "estrecharse" (vasco francés), *ḡerrentze* (*ḡerrentze*, *ḡerrontze*) "cintura", *ḡerrixtura* "pedazo que se echa a un vestido corto" (Azkue), *josi* "coser, clavar" (con sentidos derivados) (21). En lenguas indoeuropeas encontramos: griego *khordé* "vena, tendón, intestino (22), cuerda", germánico *garn* "hilo" (alemán *Garn*, inglés *yarn*), lituano *zarnà* "intestino", gótico *ḡairda* "cinturón" (= vasco *ḡerriko*), *biḡairdan* "ceñir" (= vasco *ḡerrikatu*), antiguo alto alemán *siula* "lezna". De las lenguas semíticas citaremos acadio *qannu* "cinturón", (moderno *Säule* "columna"), latín *suere* "coser", *subula* "lezna" costura" (parece que el verbo *qanānu* se usa tanto para "ceñir" como para "coser"), *esēru* "ceñir, juntar, agregar, reunir" (comp. vasco *josi* "coser, fijar, clavar, reunir"), *mesēru* (con prefijo *m-*) "cinturón, guarnición, atadura", *egēru* "envolver, cerrar" (casa o puerta), hebreo *hagōr* "cinturón" y del sumerio *gir* "cinturón, enganchar, daga, espada, cuchillo" (comp. vasco *gerren* ¿?), *gar* "envolver, encerrar"; corresponden estas formas (así como también la forma alternativa del emesal, *mer*) tan exactamente al sentido del acadio *esēru* que también, como éste, se usa en la acepción de "acometer, guerrear" (comp. también el hebreo *āsar* (= *esēru*) "liar, enganchar, guerrear" (23). Es importante notar aquí la conexión entre las ideas de "ceñir" y "coser", que parecen no haber sido diferenciadas en ciertas lenguas antiguas; además de las formas citadas, se perciben indudables rasgos de esto en sánscrito: *sūtram* (de *siv-*

(20) Cfr., H. Vogt, *Le basque et les langues caucasiques* (Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, tomo LI, fasc. 1. 1955), pág. 136.

(21) Para el vasco *josi*, véase nuestro artículo en el Boletín de la RSVAP, año VI, cuaderno 4.º, pág. 408, en que se hace alusión a la posible conexión con el georgiano *k'er-* «coser».

(22) El sentido indudablemente más primitivo, ya que se refiere a la costura con tendones de piel de animales. Comp., sumerio *gir* «hueso», la aguja primitiva (¿?).

(23) El georgiano *sartqeli* «cinturón» viene del verbo *rtqma*, que además de «ceñir» o «envolver» significa «pegar» o «empujar».

“coser”) equivale tanto a “cuerda” como a “cinturón” (*katisútram* “zona, cinturón”); asimismo *yoktram* (del tema verbal *yuj-* “uncir”) equivale tanto a “cuerda, sogá” como a “cinto” (latín *cingulum*) (24).

5. Vasco *lur* “tierra”. Consideraremos el lexema vasco *lu-* y el indoeuropeo \**dhghom-* (25). Los semantemas son: “lugar, hombre, tierra, mantillo”. En vasco se entiende que la *-r* final es un afijo, (26) ya que falta en muchísimos derivados: *hualdi* “terraplenamiento”, *luberri* “noval”, *lugorri* “barbecho”, *lupe* “caverna”, etc. El único sentido que se ha conservado es el de “tierra”. En las lenguas indoeuropeas encontramos: griego *kthōn* “tierra”, antiguo irlandés *dú* “lugar”, latín *humus* “mantillo”, *homo* “hombre”, gótico *guma* “hombre”, irlandés *duine* (de *dú*) “hombre”. La conexión entre las ideas de “lugar” y “hombre” se ha perdido en las lenguas modernas de Europa, pero quedan rasgos evidentes de ella en ciertas otras: hebreo *ādām* “hombre” y *ādāmā* “tierra”, tamul *kuti* “pueblo” y “casero, súbdito” (27). En resumen, haremos constar que, desde el punto de vista de la semántica comparada, nada impide la combinación del tema vasco *lu-* con el homófono en sumerio, *lu* (=acadio *amēlu*) “hombre”.

6. Vasco *lau* “cuatro”. Lexema vasco *lab-* (23), indoeuropeo \**kuetur-*; semantemas: “cuatro, cuarto, llanura, horno, hornillo”, etcétera. En muchas lenguas “cuatro” tiene varios sentidos concretos que se refieren a localidad: así el vasco *lau*, además de “cuatro” (y “cuarto” = “cuarta parte”), significa “llanura” (como en *Ara-ba’ko laua*), “cosa llana, sencilla”, “llano”, “liso”. En las lenguas indoeuropeas —además del español “cuarto” (= “pieza, vivienda”)— tenemos el sánscrito *catvārah* (= “cuatro”) “lugar del sacrificio”, *catvalā* “hueco para horno en los sacrificios”. La analogía con el

(24) Puesto que parece existir cierta analogía entre las raíces sánscritas *siv-* y *yuj-*, no sería aventurado proponer que el antiguo irlandés *uagimm* (moderno *uaighim*) «coser» viniera del causativo de \**jug* (sánscrito *yojayati* «fijar, unir») en vez de \**aug-* («aumentar»), como lo han pensado algunos.

(25) El radical generalmente finaliza en nasal (salvo en nominativos como sánscrito *ksā*, antiguo irlandés *dú* «lugar»: tocario *tkam*, hitita *tekan* «tierra, lugar»). Si quisiéramos combinarlo con el georgiano *dg-oma* «estar parado», *a-dg-ili* «lugar, hay que atribuir a la nasal el carácter de afijo.

(26) Como también en *jauregi* «palacio» (comp. *jaun* «señor», *jabe* «dueño»), *eguraldi* «tiempo» (comp. *egun* «día», *eguberri* «navidad», *eguerdi* «mediodía»).

(27) Debo este interesante paralelo del tamul al prof. Dr. Carl R. Diéhl, de la Universidad de Lund, Suecia.

(28) La *-r* final, como en la variante *laur*, es afijo (comp. en el núm. 5. con la nota 26).

vasco *labe* (*laba*) "horno" es evidente; con *labetxo* "hornillo" se designan en el campo los "agujeros cuadrados (en el hogar) para hacer brasa", de suerte que parece indudable la conexión entre *lau* "cuatro" y *labe* (*laba*) "horno" (originalmente "cuarto, lugar llano"; comp. el inglés *stove* "horno" = alenán *Stube* "cuarto").

7. Vasco *bei* "vaca". Lexema vasco *be-*; semantemas: "parte baja, suelo, fondo, bienes (= dinero), ganado". Bien que no hemos podido encontrar el lexema indoeuropeo que corresponda al que hemos propuesto para el vascuence, creemos sin embargo que análogo semantema debe de haber existido. Desde los tiempos de Schuchardt se ha mantenido que el vasco *bei* "vaca" provenga de una forma romance que correspondiera al español "buey". So obstante, dificultades tanto fonéticas (comp. el suletino *behi*) como semánticas hacen poco probable tal etimología (29). En la mayoría de las lenguas de Europa la "vaca" se designa por el radical \**ǵ* *ow-* (\**gu-*) de origen antiquísimo (comp. el sumerio *gud* "buey"); ateniéndonos a los idiomas vecinos, podemos mencionar el celta (antiguo irlandés) *bó* "vaca" y el latín *bos* ("buey"). Lhande (*Dictionnaire basque-français*, en *behi*), al expresar dudas en cuanto a la relación de esta palabra con el romance *bove(m)* "buey", cita como emparentada con *behi* la palabra *beor* (vasco francés *behor*) "yegua", que eliminaría toda conexión con la voz romance. Por consiguiente, si no queremos contar con un prefijo *be-* (30), no nos queda otra alternativa que suponer un radical vasco *be-*. ¿Cómo, pues, se debe de haber llamado la "vaca" por los vascos? Claro está, si se tratara de un préstamo del latín (o de algún romance), se esperaría una forma \**baka* (como en español y francés). Pero tal forma no nos consta en ningún dialecto. Hay, empero, una voz de origen *erdera*, que se usa muy a menudo, a saber *azienda* "ganado" (del español "hacienda"). En partes de Navarra lo hemos oído en el sentido de "vaca"; asimismo en Fuenterrabía, donde además hemos apuntado un plural, *aziendak* "vacas". Se trata, pues, de un colectivo originario (= "ganado"). Como se sabe, éste es un concepto importantísimo en las lenguas de sociedades agropecuarias, en que la vida depende, directa o indirectamente, del suelo. (Compréndese en este concepto asimismo el de "bienes" y "dinero", como lo vemos en el latín *pecus* y *pecunia*). Creemos, en fin, que la palabra *bei* en vasco no ha denotado otra cosa que el préstamo moderno *azienda*: exac-

(29) A lo más podríamos suponer que se haya establecido una conexión secundaria con el español «buey», debida enteramente a la semejanza fonética.

(30) Para éste, véase más adelante, en el núm. 8 (*eguzki*).



tamente como esta palabra puede designar un "terreno" o "suelo" lo hacía también *bei*, que asociamos con *bee*, *be* "parte inferior, suelo" (31). El desarrollo semántico es el que hallamos en el inglés *stok* "pie (tronco) de árbol, fondo" (32), *ganado* o en el antiguo irlandés *bú* "caserío" ("hacienda") y "ganado" (o "bienes" en general); compárese también el griego *próbasis* "ganado", *próbaton* "carneros, ovejas", etc. (¿de *básis* "pie, fondo"?).

8. Vasco *eguzki* "sol". Lexema vasco *-gi-*, indoeuropeo *\*sāwel-*, *\*sūl-*; semantemas "ojo, sol" (= "ojo del día"). En un artículo anterior (33) habíamos combinado el prefijo *b-* en ciertas palabras vascas —entre ellas *begi* "ojo"— con el numeral *bi* "dos", pero por cierto equivocadamente (34). Es muy preferible la teoría de C. C. Uhlenbeck (35), según la cual se trataría de un antiguo prefijo posesivo de la 3.ª persona: *begi* sería simplemente "su ojo" (como *beatz* = "su dedo", comp. vizcaíno *atz* "dedo") (36). Queda, pues, un radical *-gi-* "ojo" (como lo habíamos también reconstruido en el aludido artículo). Este elemento ya no figura en vasco sino en com-

(31) En dialectos vizcaínos y guipuzcoanos existe la forma *bei* «suelo» (Azkue), pero se debe a la contracción de *bee* (*beea* «el suelo» se hace *beia*). La *-i* final de *bei* «vacca» será análoga a las terminaciones de, por ejemplo, *ardi* «oveja», *zerri* (*tzzerri*) «cerdo», *zaldi* «caballo», etc.

(32) La estrecha relación entre las ideas de «fondo», «ganado» y «dinero» se manifiesta en la designación de cierto «dinero que juegan en común dos o tres personas» ya por «fondo», ya por «vacca» (véase el *Diccionario de la Academia Española*).

(33) *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, pág. 26.

(34) Mantenemos todavía que este *bi* tenga relación así con el indoeuropeo *\*wi-* («dos, aparte»), como con el sumerio *min* («dos»; existe una forma alternativa *man*, lo que nos recuerda la alternancia entre *wi* y *wu* «dos» en tocario). Si la *m* en sumerio con toda razón corresponde a una *\*w* (como lo evidencia también el elamita), hay que recordar la semejanza entre otro numeral en sumerio y vasco, a saber sumerio *limmu*, *lam(mu)* «cuatro» (= vasco *lau*).

(35) Véase *Die mit b- anlautenden Körperteilnamen des Baskischen* (Festschrift Meinhof, 1927, págs. 351-357) y en *Eusko-Jakintza* III (1949), pág. 111; para un análisis más completo del problema, véase Yrizar en su estudio *Sobre el carácter pasivo del verbo transitivo* (Boletín de la RSVAP, VII, cuaderno 2.º), págs. 160 sigs.

(36) O bien, según propone Yrizar (Boletín de la RSVAP, *ibid.*, pág. 162), «ojo de alguien». Las modificaciones de formas vascas se realizan a menudo en el principio de las palabras. Considerando tales alternancias de formas con *be-* inicial y sin él, se nos ofrece una posibilidad curiosa: ¿sería *Vesuvius* (*Vesvius*) el «monte de fuego»? Se ha supuesto (según Paul. ex Fest., 18, 15) que los etruscos llamaban al fuego *verse*, *urses* (*verse ignem constat appe-llari*), formas que muy bien podrían equivaler a *\*vese* o —con respecto al nombre del «Vesubio»— *\*vesu* y por eso antiquísimas variantes de la que sobrevive en el vasco *su* «fuego».

puestos difíciles de analizar entre las cuales señalaremos *eguzki* “sol”, cuyo significado sería —por analogía con tantas otras lenguas— “ojo del día”. El análisis es evidente: el primer elemento es *egu* (la base de *egun* “día”; comp. la nota 26) y el segundo el hipotético *-gi* “ojo”, unidos los dos mediante el infijo *-z-* (37). Sobre la semántica, véase nuestro artículo *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics* (38). Como se sabe, las ideas de “sol” y “día” son indiferenciables en algunas lenguas; compárense el sumerio *ud* y el egipcio *rāc* “sol” y “día”. Para precisar la idea de “sol” se usa entonces el término “ojo del día”: egipcio *irt rā* “el sol”, persa *časm-irūz* “ojo del día”; hasta después de diferenciarse los conceptos de “sol” y “día” se mantiene la expresión figurada: georgiano *mzis tvali* “ojo del sol” (=“el sol”), egipcio *irt Hôr* “ojo de Horus” (=“del sol”).

Se puede poner reparo a que los lexemas que hemos citado en este estudio como esencialmente idénticos por razón de su forma no lo son en tanto que se admita que los respectivos radicales sean unos mismos; que el vasco *gatz*, por ejemplo, no es con respecto a su forma uno mismo con *gazte*, ni el latín *virgo*, con *virga*. Claro está, a medida que surgen derivados (por *-te* o *-e* en *gazte*, como en el caso de *ase*, *aske*, *bare*, *gose* y otros adjetivos, o por *-(a)go* en *virgo* (como en el caso de *plantago*, *borrago*, *medicago*, *plumbago*, *tussilago*, *asperugo* y otros muchos nombres de plantas), nace también la diferenciación semántica; pero ni en la formación y función de estos sufijos derivativos, ni en la relación entre el radical y el derivado existe ningún sistema. Frente a estos derivados en indoeuropeo, hallamos, por punto general, en los vocablos sumerios gran número de significados o acepciones, y de las más diversas; se explica esto en parte por la homofonía de lexemas originalmente distintos, pero —y esto es importante para nuestro estudio— también por la circunstancia de que los semantemas sumerios eran ya muy distintos de los de las lenguas modernas de Europa.

Las analogías semánticas que hemos utilizado para ilustrar y circunscribir la significación de lexemas en vascuence primitivo, las hemos traído muchas veces de las lenguas antiguas circunmedi-

(37) Tal infijo se encuentra tal vez en algunas otras palabras; en Navarra hemos apuntado *txerri-z-tegi* «pocilga» al lado de *txerritegi* y parece existir un *geiegizkeri* «abundancia» al lado de *geiegi* «demasiado». Según Luis Michelena, el suletino *ekhi* «sol» es fundamentalmente uno mismo con *eguzki* (claro está, sin el infijo *-z-*: *eg(u)-ki*); sobre esto, así como la forma alternativa *iguzki*, véase en *Euskera*, I (1956), pág. 21.

(38) En *International Anthropological and Linguistic Review* vol. I: 1, pág. 105.

terráneas o de oriente. No cabe dudar de que el prototipo de la lengua vasca —al igual que el de las celtas— tenga un origen oriental; por eso no es preciso creer que su cuna hubiera sido el lejano Cáucaso, cuyas lenguas se hallan tan aisladas y periféricas como el mismo vascuence. Parece, no obstante, indiscutible que se hayan propagado hasta la Península Ibérica y el Sur de Francia series de impulsos oriundos de las antiguas civilizaciones y lenguas mediterráneas, impulsos que han podido abarcar tanto la estructura lingüística como el vocabulario; la misma infiltración de elementos culturales y lingüísticos se percibe en toda la Europa occidental y desde las épocas más tempranas.

